

Geopolítica del mercado petrolero internacional[§]

Alfredo Jalife-Rahme^{§§}

¿México, sin dinero para salvar a Pemex?^{§§§}

En un extenso reportaje muy sesgado y exageradamente *americano-centrista*, la amazona Elisabeth Malkin desde su ciclopía analiza la “caída de la producción de México, un país rico en petróleo”, y en forma banal le endosa la culpa a “la política” (*The New York Times*, 09/03/07). Lo más importante radica en la obsesión montada de que México “carece de dinero para revertir su deslizamiento”, a grado tal que “podría un día (*sic*) tener problemas para conservar su creciente demanda doméstica”.

[§] El texto base de la ponencia presentada en el foro regional de Villahermosa, Tabasco, el 9 y 10 de febrero de 2007, fue reelaborado para su publicación en la columna “Bajo la Lupa” que el autor publica semanalmente en *La Jornada*.

^{§§} Doctor. Profesor de posgrado en Geopolítica y Negocios Internacionales de la UNAM. Analista de *La Jornada* y *El Financiero*, y comentarista de CNN en español. Autor de varios libros: los tres más recientes: *Los cinco precios del petróleo* (Ed. Cadmo & Europa, 2006), *Fin de una era: turbulencias de la globalización* (Buenos Aires, Ed. Libros del Zorzal, 2007) y *Hacia la desglobalización* (México, Ed. Jorale, 2007).

^{§§§} *La Jornada*, 11 de marzo de 2007.

La amazona petrolera del rotativo neoyorquino aduce que, de acuerdo con los “expertos (*sic*) en energía”, la perspectiva de Pemex es miserable, debido a la “interferencia gubernamental”. Repite la perogrullada sobre la parálisis creada durante años por la miopía administrativa que “tenía como objetivo extraer el máximo de dinero para las arcas de gobierno”. Pemex “sin reinversiones suficientes durante décadas” ha quedado rezagada de los “avances técnicos”, y resalta la corrupción y los adeudos imperantes en su seno (pidiregas, más los pasivos de las pensiones por 40 mil millones de dólares). Causa hilaridad que a estas alturas un y/o una estadounidense de cualquier procedencia pontifique sobre la corrupción ajena. Afirma que el presidente Bush en su visita a México insistirá “en considerar al capital privado para expandir la producción de Pemex”.

Cita profusamente a varios cartuchos quemados, verdaderos palafreneros de la banca israelí-anglosajona, como el británico David Shields (alias *Shell*), un vulgar desinformador de las trasnacionales petroleras, y a la poseída neoliberal Pamela K. Starr, anterior profesora del entreguista ITAM y que ahora se presenta en su nuevo disfraz de “analista del Euroasia Group”, con sede en Washington. La opinión de ambos es pura inmundicia y simboliza los intereses depredadores de las petroleras anglosajonas.

Entre los pocos serios que cita se encuentra George Baker, quien comenta que México fue el “quinto productor de petróleo en 2005” y que “se encuentra sobre centenas de millones de barriles de reservas petroleras, en su mayor parte en las aguas profundas del Golfo de México”, sobre lo que ya habíamos abundado en Bajo la Lupa (ver 03/03/07). Llama la atención que los analistas serios de Estados Unidos, pese a sus inclinaciones naturales muy comprensibles, no intenten ocultar las plétóricas reservas de petróleo *no-convencional* en las profundidades del Golfo de México, en contraste con las mendacidades de los liberales locales, quienes confunden perversamente a la opinión pública sobre las reservas reales entre nuestro petróleo convencional y el no-convencional.

En su reportaje propagandístico, Elisabeth Malkin nunca cita a los críticos cartesianos de la privatización y selecciona a la misma pléyade de aburridos apologistas de las trasnacionales petroleras texanas, como Amy Myers Jaffe, analista de energía del Instituto James A. Baker III de la Universidad Rice (Texas). Quizá Elisabeth Malkin

ignore, para no ser mal pensados, los vínculos del texano *bushiano* James A. Baker III, uno de los principales dirigentes del siniestro Grupo Carlyle, cuyo representante en México todavía en funciones es Luis Téllez Kuenzler, aliado indefectible de Reyes alias *Herodes* (seleccionado para asesinar al “niño Pemex”). La señora Jaffe expectora en forma interesada que los “problemas de Pemex no son técnicos, sino políticos”, lo cual suena agradablemente a los oídos de los petroleros texanos dispuestos a “rescatar” samaritana y financieramente a la “quebrada” paraestatal mexicana.

Elisabeth Malkin repite los asertos de la infame conferencia de prensa del fullero director de Pemex y fanático neoliberal (ver “¿Al Qaeda en Pemex?”, Bajo la Lupa, 18/02/07). Llama la atención la coincidencia de opiniones entre la reportera estadounidense y el actual director zedillista-entreguista de Pemex, quien dice necesitar “entre 8 mil y 10 mil millones de dólares al año” (nótese la excelsa precisión), debido a la disminución del yacimiento Cantarell en los dos años recientes. Elisabeth Malkin rumia placenteramente que Pemex “no dispone de tal cantidad”. No quita el dedo del renglón para repetir incansablemente en todo su reportaje que “Pemex no tiene dinero ni el conocimiento para obtener el petróleo”. Desde ahora se contempla reducir los costos operativos en 2 500 millones de dólares, entre los que destaca el despido laboral para ahorrar mil millones de dólares.

Subraya nada sorprendentemente que el PAN “favorece la inversión privada”, lo cual concuerda con la postura de *Baby Bush*. Desde el Fobaproa/IPAB, cuando Felipe *El Breve* fue su presidente, el PAN se ha conducido como el nuevo Caballo de Troya del desmantelamiento de México por las transnacionales, sea en el ámbito financiero, sea en el rubro energético. No hay que soslayar que Felipe Calderón, en su paso *sietemesino* por la Secretaría de Energía durante el aciago sexenio foxiano, abogó por un precio de 23 dólares el barril ante la OPEP, donde México funge y finge como observador, lo cual beneficiaba primordialmente a las petroleras anglosajonas, en detrimento de los ingresos nacionales. En ese entonces, Felipe Calderón se ostentaba más bien como el representante de los intereses texanos que de los mexicanos. ¿Radicalará en ello el misterio de su (s)elección?

Quizá el acierto más impactante del reportaje consista en que “aun bajo las mejores circunstancias, Pemex no puede esperar

explotar su petróleo en las aguas profundas antes de 2014". Entonces, ¿cuál es la prisa?

Pareciera que al binomio financiero-energético anglosajón le fascine la miseria de Pemex, a la que la han orillado en forma deliberada desde hace un cuarto de siglo los poseídos neoliberales (De la Madrid Hurtado, Salinas, Zedillo y Fox) y que ahora pretende profundizar Felipe Calderón.

Elisabeth Malkin realiza prácticamente las apresuradas exequias financieras de Pemex: “fuera de la exploración y producción, el restante –sus refinerías, sus oleoductos y gasoductos (¡ojo!), sus plantas petroquímicas que pierden dinero– ha sido ignorado”, a grado tal que México “importa ahora alrededor de 30 por ciento de su gasolina de Estados Unidos”. ¿A quién le ha convenido la dependencia mexicana de gasolina estadounidense?

Pertenece a la hermenéutica de los misterios neoliberales mexicanos la razón por la cual Fox pretendía construir refinerías en Centroamérica mientras bloqueaba su construcción en México, cuando una refinería cuesta alrededor de 500 millones de dólares, una ganga frente a los inmensos ingresos de Pemex.

El rotativo neoyorquino titula sus diagramas adjuntos al reportaje fúnebre: “Petróleo mexicano, necesidades estadounidenses”, para no dejar la mínima duda de los alcances del arrinconamiento en el que ha colocado a Pemex la tiranía financiera neoliberal de un cuarto de siglo.

Más allá del falso diagnóstico del muy mendaz *The New York Times*, perteneciente a un país que nunca ha ocultado su rapacidad sobre los energéticos mexicanos, existe una serie de medidas financieras sencillas de realizar (que luego abordaremos) para “rescatar” a Pemex de su “quiebra”, a la que la ha llevado la fauna de cleptócratas neoliberales bajo los aplausos de Estados Unidos. El problema no es Pemex, sino el estéril modelo neoliberal.

Pemex: de la “privatización hormiga” a la “privatización cucaracha”[¶]

Hay que reconocer la férrea consistencia ideológica en privatizar Petróleos Mexicanos (Pemex) de parte de la imperante tiranía financiera

[¶] *La Jornada*, 14 de marzo de 2007.

neoliberal que gobierna a México desde hace un cuarto de siglo: a partir de De la Madrid Hurtado, quien inició la “privatización hormiga” en forma gradual y que fue proseguida por Salinas, Zedillo y Fox (*quinazo*, “accidentes” explosivos, descuartizamiento administrativo, *Pemexgate*, pidiregas, contratos de servicios múltiples, desmantelamiento del Instituto Nacional del Petróleo, etcétera), hasta el bushiano Felipe *El Breve*, quien profundiza sus alcances mediante la “privatización cucaracha” –a escondidas de la nación por fobia a la transparencia luminosa de los rayos del sol–, con las tramposas “alianzas estratégicas” y la venta de los oleoductos.

Tres días antes de la llegada de *Baby Bush* a Mérida, para acelerar primordialmente la privatización de Pemex, *The New York Times* publicó un extenso reportaje de la amazona Elisabeth Malkin que plantea de manera absurda la inviabilidad financiera de la paraestatal (ver *Bajo la Lupa*, 11/03/07).

En el *New York Times*, un periódico muy mendaz, sobre todo cuando se trata de expoliar el petróleo ajeno, como sucedió con su montaje de “armas de destrucción masiva” para justificar la ilegal invasión anglosajona a Irak, sirve de alfombra al designio privatizador de *Baby Bush*, quien tiene incrustados a varios “topos” y “tapaderas” en el gabinete de Felipe *El Breve*, como el más conspicuo Téllez Kuenzler, representante del bushiano Grupo Carlyle, quien se pronunció hace un decenio, cuando fue secretario de Energía zedillista, en regalar el petróleo mexicano a las transnacionales texanas a 6 dólares el barril.

Diez años más tarde, el “oro negro”, después de haber rasguñado 80 dólares, se encuentra en torno de 60 dólares el barril, lo cual delata los alcances de los actos canallas del cordobista Téllez en toda su carrera “pública” de socavamiento y desmantelamiento deliberados de la infraestructura nacional. ¿Se encuentra el gobierno de México, en el cuarto de siglo de su aciaga etapa neoliberal, en manos de sus peores enemigos?

Nada casualmente, la reportera amazona de *The New York Times*, Elisabeth Malkin, y el director zedillista-entreguista de la paraestatal petrolera, Reyes alias *Herodes* (cuya triste función es asesinar al “niño Pemex”), “coinciden” en que son dos los problemas mayúsculos de la paraestatal: “conocimiento técnico” y “dinero”. A nuestro juicio, tales “carencias” abultadas serían subsanadas con un simple golpe conceptual de timón: el cambio del parasitario modelo neoliberal.

El problema no es Pemex, sino el estéril modelo neoliberal que ha transformado al Banco de México (BdeM) en una entidad autónoma para aplicar unilateralmente una fracasada política monetarista y ofertista-fiscal thacherista-reaganiana (*supply-side economics*) que ha desahuciado al país en el reciente cuarto de siglo con el fin de beneficiar, al exterior, a la globalización financiera de Estados Unidos y, al interior, a una plutocracia estéril permanentemente rescatada (v.g. el mediocre Grupo Monterrey y/o el exvendedor de naranjas tuxpeño, Roberto Hernández Ramírez, “paisano” de Reyes alias *Herodes*).

En forma anómala, en México existen varias entidades que se han convertido en un “Estado dentro del Estado” con los peores resultados a la vista y que han retrocedido al país a las cavernas antidemocráticas: BdeM y el Instituto Federal Electoral (IFE).

Dadas las circunstancias geoestratégicas que imperan en el planeta, Pemex es la única entidad que en estricto rigor debiera ser “autónoma”, en lugar de las parasitarias BdeM e IFE. Pero resulta que el BdeM, gracias a su condición supraestatal, que le confiere en forma inmanente el improductivo modelo neoliberal local, se ha arrogado (en conjunción con la Secretaría de Hacienda que controla *de facto* a Pemex) el derecho unidireccional de aplicar una política monetarista y ofertista-fiscal thacherista-reaganiana que absorbe los ingresos descomunales de la paraestatal petrolera (más de 500 mil millones de dólares en el aciago sexenio foxiano y más de 110 mil millones en su último año de gobierno dilapidador) para redirigirlos y/o transducirlos selectivamente a los sectores parasitarios gerenciales y a la estéril burocracia neoliberal subsidiados con 40 por ciento de ingresos fiscales que aporta la “quebrada” Pemex.

La plutocracia parasitaria ha dejado de pagar cómodamente parte sustancial de sus tributos y ha secuestrado al resto de la nación como contribuyente cautivo. La clase media en su conjunto, los obreros y los miserables han sido despojados de su participación en el reparto del maná petrolero y son obligados a subsidiar de forma aberrante el crecimiento descomunal de la parasitaria plutocracia oligopólica, perdonada además por extrañas “derrotas judiciales” del Servicio de Administración Tributaria (SAT) en más de 60 mil millones de dólares, catalogados de “créditos fiscales irre recuperables (*sic*)”, que arreciaron en el foxismo gerencial tan permisivo con sus “amigos”. La discriminación financiera del modelo neoliberal es integralmente palmaria.

Toda esta parte siniestra del largometraje petrolero mexicano lo oculta la mendaz reportera de *The New York Times*. El problema, insistimos, no es Pemex, sino el modelo neoliberal imperante que es al que urge cambiar.

De entrada, no se puede confiar en el actual director de Pemex, debido a que fue “cabildero” (*coyote* en mexicano) de las transnacionales texanas cuando despachaba al frente de la encuestadora fraudulenta GEA, ni en los panistas en su conjunto (como los “indicia” el mismo *NYT*), urgidos en tapar los boquetes financieros previos y presentes en los que se confabularon impudicamente, ni en un segmento de priistas travestis que han lanzado sus proyectos fulleros y quienes han sido expuestos en sus conocidos intereses triangulados que arrojan olor a azufre (*v.g.* los escandalosos hurtos de los hermanos Alfredo y Javier Miguel Afif, hoy “fugados” en Utah, y el *Pemexgate*, para citar los visibles).

La decisión sobre el futuro de Pemex deberá ser responsabilidad de los más impolutos personajes seleccionados entre todos los partidos, la clase profesional y los ciudadanos de México, además de los gobernadores de los estados productores de petróleo, que deberán formar parte de su consejo de administración, en lugar de los connotados cleptócratas.

Aun aceptando sin conceder el “medio punto” de la “victoria” de Felipe *El Breve* (el “desquite de Fox”) que condonó el fétido IFE, el gobierno no cuenta con un mandato *ex profeso* para actuar en forma unilateral sobre el destino de los energéticos que deberá proceder de una decisión plural, transparente y consensuada para gozar de la legitimidad faltante, a riesgo, parodiando a los clásicos griegos, de violentar el “orden natural de las cosas”.

Peor aún: se intenta privatizar Pemex en forma tangencial (la “privatización cucaracha”) cuando la coyuntura internacional favorece a los Estados nacionales por encima de las transnacionales (lo cual acaba de ser destacado por *The Financial Times*, “Las nuevas siete hermanas”, 12/03/07), debido al dramático giro del nuevo orden geoenergético global.

La próxima vez enunciaremos una serie de sencillas medidas financieras para salvar a Pemex de su “quiebra neoliberal”.

Pemex: rescate político-financiero del secuestro de sus peores enemigos[§]

Se debería empezar por una triple auditoría ciudadana al Banco de México (BdeM), a la Secretaría de Hacienda y a Petróleos Mexicanos (Pemex) para detectar los agujeros negros que absorben sus ingresos descomunales que han resultado insuficientes para (en)cubrir los enormes boquetes financieros del disfuncional modelo neoliberal (ver Bajo la Lupa, 11 y 14/03/07).

En paralelo, habría que quitar a Hacienda el control de Pemex, donde no tiene nada que hacer y así obligarla a ejercer sus funciones primarias que no cumple (*v.g.* cobro de impuestos a la parasitaria plutocracia neoliberal, a la que solapa y subvenciona).

En el Consejo de Administración del “nuevo Pemex” deberían estar los inexistentes gobernadores de los estados petroleros, grotescamente transformados en espectadores pasivos y receptores de polución, para participar en la toma de decisiones que afectan el patrimonio de sus ciudadanos.

El haber sugerido la “regionalización” de la paraestatal, al estilo de Alaska y Texas, nos valió ser expulsados de una revista local. Así que nos ahorraremos lo que parece significar una idea subversiva: la creación de un Pemex-Campeche, Pemex-Chiapas, Pemex-Veracruz, Pemex-Tabasco, Pemex-Tamaulipas, etcétera, cuyos gobiernos locales totalmente ausentes debieran ser los responsables en explorar y explotar su riqueza petrolera, además de proteger su medio ambiente depredado por los neoliberales, y así quedarse con una sustancial parte de sus plétóricos ingresos para luego aportar su contribución a la federación, es decir, algo similar a lo que hacen las trasnacionales anglosajonas y/o Alaska y Texas. El mapa de la distribución de la riqueza de México cambiaría dramáticamente del norte al sur.

Aprendimos la lección de no ser más localistas que los ausentes gobernadores, y nos quedamos en las soluciones “federales”.

Llama la atención el carácter parcelar y desintegrativo de las “soluciones” de la amazona mendaz de *The New York Times*, Elisabeth Malkin, y el director de Pemex, Reyes alias *Herodes* (seleccionado para asesinar al “niño Pemex”).

[§] *La Jornada*, 18 de marzo de 2007.

Dejando de lado los escollos geopolíticos impuestos por Estados Unidos, si nos centramos en las dos carencias “insolubles” que alegan ambos, “educación” y “dinero”, existen sencillas medidas político-financieras que pueden ser aplicadas en forma aislada y/o combinada con una visión integral: México visto como un todo y no atomizado en feudos parcelares.

El cambio del modelo neoliberal trasnacional, el peor enemigo de la tenencia nacional de Pemex, constituye un imperativo de supervivencia tanto de la paraestatal desnacionalizada en forma gradual, como de la nación mexicana desmantelada en su infraestructura financiero-industrial.

Si nuestros amigos de Petrobras explotan exitosamente las aguas profundas, no vemos por qué nuestros ingenieros y/o técnicos capacitados no puedan desarrollar esa función mediante la creación de carreras y/o cursos profesionales en las universidades públicas (no las entreguistas neoliberales como el ITAM y el CIDE) para lograr la autosuficiencia del conocimiento e impulsar la inventiva científica.

Aun en el contexto del vigente modelo neoliberal, “dinero” sobra para cubrir el dizque “faltante” de entre 8 mil y 10 mil millones de dólares al año que pudieran provenir de cuatro fuentes domésticas:

1. Urge abolir la aberrante “autonomía” supraestatal del BdeM que sigue en forma esclavizante el “modelo del Fondo Monetario Internacional (FMI)”, y así utilizar parte de los 76 842 millones de dólares en reservas que provienen en su mayor parte del mismo petróleo y que ahora sirven para sostener al moribundo dólar. Frente a la diversificación global de las divisas de los bancos centrales, el cordobista Ortiz mantiene nuestras reservas en dólares inservibles (con un ridículo 0.05 por ciento en otras divisas), pésima decisión que ha costado al país una fortuna (¡más de 20 mil millones de dólares debido a la devaluación de la divisa), y acaba de aumentar en forma descabellada su aportación al FMI a un exagerado 21 por ciento, 4 654 millones de dólares, cuando los sensatos Brasil y Argentina la liquidaron y sacaron a patadas para poder crecer sin sus castrantes “condicionalidades” que favorecen en forma unidireccional la hegemonía del “dólar-chatarra”. Quizá, el disfuncional Ortiz (no es una persona culta, sino un fiel “empleadito” de Washington) no esté enterado, pero ya ni en Estados Unidos creen en el FMI (*v.g.* “Reporte Meltzer” del Congreso) y ni siquiera en su mismo seno, donde

abundan sus cantos de despedida fúnebre: “Reporte final del Comité para el Estudio del Financiamiento Sostenible en el Largo Plazo del FMI” (31/01/07). Ortiz dilapida casi 5 mil millones de dólares en un barril sin fondo: el FMI (¿cuántos más no habrá?). Con nuestras reservas monetarias, el iluso Ortiz, otro poseído de la globalización, pretende triplemente: 1. Salvar sicóticamente a Estados Unidos de su quiebra financiera inevitable; 2. Impedir la inexorable devaluación del dólar; y 3. Rescatar al moribundo FMI de su cáncer terminal. ¡La demencia total! ¿Dónde está el Congreso? ¿Quién detendrá toda la vesania que se apoderó de los neoliberales que toman medidas de “(PÁN)ico” para salvarse de su naufragio mental?

2. Utilización de parte de las afore, que andan en 100 mil millones de dólares (que corren el riesgo de un desplome bursátil inminente), mediante una ingeniería financiera creativa que rescate a Pemex de su “quiebra neoliberal”.

3. Lanzamiento de atractivos bonos del petróleo del Golfo de México (“Bopegom”) en similitud al financiamiento de las superexitosas “nuevas siete hermanas” estatales –la saudita Aramco, Gazprom (Rusia), PDVSA (Venezuela), Petronas (Malasia), Petrobras (Brasil), la iraní NIOC y la china CNPC– que han superado a las viejas siete hermanas trasnacionales anglosajonas.

4. Cuando la “desglobalización” toca a la puerta de Estados Unidos (ver Bajo la Lupa, 11/02/07), en el modelo todavía imperante aunque agónico de la globalización financiera no se puede operar sin banca nacional, al riesgo del suicidio. En términos de “capitalización de mercado”, el “México neoliberal” es el único país del mundo que entregó prácticamente toda su banca a manos foráneas: 92 por ciento. Uno de los principales hallazgos de nuestro libro *Los cinco precios del petróleo* versa en el binomio inextricable de la banca y las petroleras anglosajonas que comparten y se reparten sus consejos de administración en forma rotatoria, además de poseer el control del duopolio bursátil petrolero de Nueva York y Londres.

Cualquier medida sería paliativa sin la creación de una banca de inversión en energéticos, como nos han enseñado las mismas petroleras anglosajonas, pero también las magníficas petroleras estatales: las “nuevas siete hermanas”.

En la batalla épica entre la alquimia financiera y la química petrolera, el neoliberalismo trasnacional del BdeM (un “Estado dentro del

Estado”) y la salvación nacional de Pemex (en vías de aniquilación) son mutuamente incompatibles y excluyentes.

Al Congreso incumbe la decisión histórica de pronunciarse por la salvación de la paraestatal o, en su defecto, empecinarse en sostener fútilmente el caduco modelo neoliberal del BdeM habiendo liquidado a Pemex. No hay vuelta de hoja.

Las magnificentes “siete hermanas” del petróleo y el gas[§]

Antes y después de la visita de *Baby Bush* al sumamente frágil Felipe *El Breve*, para presionarlo a privatizar el petróleo mexicano, la prensa de Estados Unidos arreció la campaña de la quiebra artificial de Petróleos Mexicanos (ver Bajo la Lupa, 11, 14 y 18/03/07).

Después de las mendacidades de la amazona de *The New York Times*, Elisabeth Malkin, en consonancia con la infame conferencia de prensa de Reyes alias *Herodes* (seleccionado para asesinar al “niño Pemex”) y la amenaza de Al-Qaeda sobre los pletóricos yacimientos del Golfo de México, siguieron en el mismo tono tanto AP (17/03/07) como *Business Week* (16/03/07). Esta última revista, perteneciente al conglomerado donde operó como vicepresidente el superespía John Dimitri Negroponte, da vuelo a las declaraciones apocalípticas sobre el destino de la paraestatal, del británico David Shields (alias *Shell*), vulgar desinformador de las trasnacionales petroleras anglosajonas y presuntamente colocado en México como “topo” de la privatización foránea.

Entendemos que les provoque retortijones la opinión de Bajo la Lupa, ya no se diga de los excelsos académicos mexicanos de la UNAM y el IPN, pero mata de risa que en forma circular la prensa anglosajona cite en un juego de espejos infantil a sus propios ciudadanos, de ínfimo nivel intelectual, como “expertos” del petróleo ajeno que buscan enajenar.

Al menos que se haya iniciado una disociación subrepticia de la política energética entre Estados Unidos y Gran Bretaña, llama poderosamente la atención que Carola Hoyos, de *The Financial Times* (“Las

[§] *La Jornada*, 21 de marzo de 2007.

nuevas siete hermanas”, 11/03/07), principal portavoz de la globalización financiera, haya puesto en relieve cómo las “gigantes empresas estatales del petróleo y el gas eclipsaron a sus rivales transnacionales occidentales”.

Recordamos gratamente el imprescindible libro *Las siete hermanas*, publicado hace 31 años por el gran investigador británico Anthony Sampson, en referencia al control del mercado mundial del petróleo por las otrora omnipotentes multinacionales anglosajonas: las estadounidenses Exxon, Gulf, Texaco, Mobil, y Socal, con las británicas BP y Shell.

La mayoría de las viejas siete hermanas anglosajonas se megafusieron y, pese a haber obtenido los mayores ingresos de su historia, en esta nueva fase de la decadente globalización financiera han sido rebasadas por las “siete nuevas hermanas estatales” en la era geoenergética de la globalización petrolera y gasera que marca, a nuestro juicio, la característica inocultable de la “desglobalización” que reposiciona a los Estados-nación por encima de las transnacionales, gracias a la geopolítica consecuente con la derrota militar anglosajona en Irak.

Carola Hoyos nos ilustra que fue el petrolero italiano Enrico Mattei, extrañamente asesinado (lo cual valió una película maravillosa actuada por Gian María Volonté y dirigida por Francesco Rossi, en 1972), quien acuñó la frase de las “siete hermanas” para describir “a las empresas anglosajonas que controlaban el petróleo del Medio Oriente después de la Segunda Guerra Mundial”.

Cincuenta años más tarde, “se ha gestado un profundo giro del poder que no se hubiera imaginado el fundador de la moderna industria energética de Italia”, comenta magistralmente Carola Hoyos.

Las “siete nuevas hermanas”, las más influyentes empresas de energía fuera de la OCDE, clasificadas en orden de importancia por Hoyos –la saudita Aramco, la rusa Gazprom, la china CNPC, la iraní NIOC, la venezolana PDVSA, la brasileña Petrobras y la malasia Petronas–, “aplástamente estatales, controlan casi la tercera parte de la producción del petróleo y gas, y más de una tercera parte del total de las reservas en petróleo y gas. En contraste, las viejas siete hermanas –encogidas a cuatro en la consolidación industrial de la década de los noventa– producen alrededor de 10 por ciento del petróleo y el gas del mundo, y poseen apenas el 3 por ciento de reservas”.



Queda claro el declive dramático de las trasnacionales anglosajonas frente al predominio apabullante de las petroleras y gaseras estatales gracias a la “triplicación del precio en los pasados cuatro años” y cuyo “estatuto integrado –que significa que venden no solamente petróleo y gas, sino también gasolina, diésel y petroquímicos– empujan sus ingresos notablemente más arriba”. Es decir, todo lo contrario de lo que han operado malignamente los neoliberales que llevan un cuarto de siglo en el poder en México (muchos de ellos han repetido en el lapso de diez años en el sector energético, pese a sus estruendosos fracasos previos, como Reyes alias *Herodes*).

A su juicio, la “razón principal del giro del poder ha sido la resurrección del nacionalismo de los recursos energéticos que empezó en México (*sic*) en la década de los treinta, se expandió al Medio Oriente en la década de los setenta y se abatió –en algunos casos se revirtió– cuando los precios del petróleo se congelaron en las décadas de los ochenta y los noventa”.

Lo que hemos denominado la “globalización geoenergética”, en su especificidad petrolera, es más profunda a lo aducido por Carla Hoyos y representa, a nuestro humilde entender, la consecuencia de la derrota de la aventura unilateral anglosajona en Irak cuando en la primavera de 2004 se supo que no podía controlar los yacimientos de la segunda reserva más importante de la OPEP. Es cuando se escribe en el muro multidimensional (geopolítico, geoeconómico, geofinanciero y geoenergético), lo que hemos llamado la “nueva ecuación del siglo XXI”: desplome del dólar y auge de los dos binomios, petróleo/gas y oro/plata.

En forma notable, las “empresas trasnacionales petroleras se han agrupado para ayudar a desarrollar sus reservas, dejando el crecimiento en la industria del petróleo y gas –y los recursos para el desarrollo económico mundial– en las manos de las nuevas siete hermanas y los gobiernos (*sic*) que las controlan”. Al revés del fracaso “México neoliberal”.

Suena a tragedia que Pemex, que inició en el siglo pasado la cruzada del nacionalismo energético, 69 años más tarde se encuentre aparatosamente ausente de la lista de las magníficas “nuevas siete hermanas” estatales y, peor aún, “quebrada” deliberadamente por el parasitario modelo neoliberal local que favorece los designios irredentistas de Estados Unidos.

¿Piensa resarcirse Estados Unidos con los pletóricos yacimientos en las profundidades del Golfo de México, de lo que no pudo enajenar en Irak?

Todo ha sido tan extrañamente súbito en México con el manejo sicodélicamente bizarro de las reservas petroleras por la misma tiranía financiera neoliberal desde hace un cuarto de siglo ininterrumpido, que ahora nos aseguran pasaremos, de tercer exportador de petróleo a Estados Unidos, a ser neto importador en la próxima década. ¿Qué sucedió, pues?

Pues lo contrario de países como Rusia y Venezuela, cuyas “empresas de energía han retomado sistemáticamente el control de sus campos petroleros”, como destaca Carola Hoyos.

No es casual que Rusia, resucitada entre los muertos, ahora detente el tercer lugar de reservas foráneas de divisas, habiendo desplazado a Taiwán y encontrándose detrás de China y de Japón, gracias a sus ingresos petroleros. Al revés del “México neoliberal”.